

El macho del tío Perico

Cuando yo era pequeñico, tos los sábados, en invierno, mis padres, mis hermanicos y yo s'en d'íbamos a cenar a casa de mis agüelos y, después del yantar, asentaus en la llar, no faltaba una buena conversación a base de contetes, pasás y sucedidos que mi agüelo, que en ixo era un *pozo de cencia*, nos regalaba pa pasar la verlá en amor y compañía.

Una noche nos va contar lo que le va pasar al tío Perico y a su hijo Pedrín un día de verano, cuando van salir de su casa de San Antonio de Pauda con el macho, camino de hacer una buena carga de leña pa venderla el sábado en el mercau a quien bien tenía el Señor que se las comprara.

La historia era mu antigua, pues decía mi agüelo que se la contaba el suyo. Era la época que nincara no s'habían inventau ni los coches ni las amotos... ¡no s'había pensau aún en hacer la carretera...! Los tiempos eran de otra manera.

Veréis.

Contaba mi agüelo que de los leñaores se decía aquello de *Lunes se van, Martes allegan, Miércoles la hacen, Jueves la secan, Viernes la cargan y Sábado la venden pa Dumenche...ir a cobrarla*

Pero volvamos a lo nuestro.

Tempranico se va alzar el tío Perico y va llamar a su hijo pa que l'aduyara a aparejar el macho y a cargarlo, mientras su mujer preparaba el avío de la semana y, una vez arreglau el hatu, se pusieron en camino.

Por la fuente de S. Antón iban los dos andando, llevando al macho del ramal y charrando, cuando se van encontrar con el tío Pau, que ya arreaba con las ovejas pa que pasturaran en los ribazos de los bancales:

- *¡Buenos días, tío Pau!* - van saludar los dos.
- *¡Y santos y frescos que sean, que en ca es temprano!* - va dirlis el pastor. *¿Qué vais pa la Canal L'Hinojo?* – lis va preguntar.
- *Pa ixa Canal o más largo si cal* – li va contestar el tío Perico.
- *Pos vais a acabar rendidos, mantes, qu' es el camino mu largo y en d'hay que pegar muchas patás pa herlo. No ser abeluchos y subirle al macho que pa ixo está* - lis va dir el tío Pau.



- *Pos bueno es saberlo y que vaiga bien el día, tío Pau* - se va despedir el tío Perico, agradeciéndole el consejo.

Y en cuanto el tío Pau s'en va ir camino del Vapor con su ganau, el tío Perico y Pedrín van arrimar el macho a un lau de la calle y, primero él y luego su hijo s'en van aposentar a lomos del haca.

Asina iban al pasar por al lau de la almássera de doña Teresa, y dos señoritingos de los que trebajaban en las oficinas que entraban en ella, se van quedar mirándolos y van dirli el uno al otro:

- *Desde luego, ¡vaya par de brutos, salvando al que va debajo! La pobre bestia no puede con su alma y, para colmo de males, tiene que cargar también con ellos, ¡vivir para ver, Manolo!*
- *Tú lo has dicho, Antonio. Que San Antón no se lo perdona años que vivan a estos dos mequetrefes* – va añadir el otro.



El padre y el hijo, que los van sentir de raspón, van pensar que razón no les faltaba y van descorrir, por tal de aligerarle la carga al animalico, que sería mejor que Pedrín, que pesaba menos, fuera a caballo, mientras el tío Perico hacía el camino andando.

Llegando a la Cuesta Mulet, se van cruzar con dos que venían con las ixás al hombro y, después de darse los buenos días, cuando ya aquéllos se iban pa sus güertas, lis van sentir charrar entre ellos:

- *D'Engra tenían que ser estos dos. ¿A tú que te parese? El hijo que tiene to la fuersa de la joventut, arriba el macho y el padre, ya con la cansera de sus muchos años, a golpe d'albarca, ¡pos nos ha aviau bien el fadrí!* - va dir uno.
- *Ixo, ixo, ¡y quina poca vergüensa!* – va dir el otro.

Y Pedrín li va proponer entonces a su padre:

- *Padre, vea a ver si se sube usté al macho y yo iré andando, qu'estos hombres en ca que sean d'Anna, tienen to la razón del mundo, y yo estoy afrontau.*

Asina que se espatarra el tío Perico encima la saria, y se bajan pal *Saytón*, contentos los dos d'estar hendo lo que calía esta vez. Pero no lis va ir la cosa mucho mejor porque, al pasar por al lau d'un bancal del tío Empagonau, onde tres estubenyeros s'afañaban en arregar la ramulla del bancal, sienten:

- *Xes, heu vist el mateix que jo? El xiquet, jovenet y tendret, fent el camí a camallaes y el pare, que ja está colrat en els treballs de la vida, més xulo que un vuit damunt de l'haca!*

Y esta va ser la última porque van agarrar al macho, lo van ligar a una garrofera y abriendo el saquet de la berenda, se'n van asentar a la sombra a dar cuenta del almuerzo: sardina salá con pan y cebas tiernas. Entonces, entre bocau y bocau, el tío Perico le iba diciendo al Pedrín:

- *Hijo mío, con lo qu'ha pasau esta mañana una cosa tienes que tener bien clarica con vistas al futuro: no her caso de lo que la gente diga o piense, porque en d'hay pareceres pa tos los gustos. Amos ido de toas las maneras posibles: los dos andando, los dos arriba del macho, yo arriba y tú andando, tú arriba y yo andando, y sólo nos ha faltau cargarnos nosotros el macho al lomo, que no m'extrañaría que fuera lo último ya. Asina que, has siempre lo que a bien tengas como lo mejor en toas las cosas, y los demás, ¡que naveguen!*

Asína va acabar aquella noche mi agüelo su charraeta dejándonos, como siempre, con la boca abierta. Y siendo poco leído como lo era por los azares de la vida, ¡hay que ver cuánto sabía aquel hombre! Entonces es cuando, en mi inorancia de moñaco, va empezar a comprender yo que es de la boca de los mayores onde mana la fuente de la sabeduría.



Vuelta en carro a la Comunidad Valenciana a su paso por la casa El Puente, en el Penal